

La Política Lingüística de JAYMA y KIMSA PACHA INTRODUCCION

Por Félix Layme Pairumani

En esta ocasión no están frente a un renombrado lingüista profesional, que cuida con esmero su expresión a fin de no atentar su formación académica; todo lo contrario, como ellos mismos llaman, están frente a un anarco lingüista. Libre de cuadrículas académicas, se manifiesta así como es la naturaleza. También estoy consciente de que ustedes no necesitan de un académico más, sino uno que exprese el sentimiento y parecer del otro lado, que diga sus conocimientos, porque a decir verdad la ciencia se regocija sistematizando los conocimientos empíricos. Es más fácil traer a un académico que a un anarquista a este tipo de eventos, ya Juan Antonio Argenter lo sabe. Además en Bolivia algunos lingüistas sueñan con viajes a Europa y asistir a este tipo de eventos solventados.

Segundo. Me lucha por la lengua Aymara se remonta a más de tres décadas. Me he labrado a mí mismo en la experiencia. No tengo teorías, ni mucho pertenezco a ninguna corriente lingüística; mi experiencia es en el terreno mismo de las acciones de la escritura de la lengua Aymara. Puse los cimientos sobre bases firmes, sabiendo jugar y cambiar en su oportunidad, hoy muchos me siguen en cuanto a la escritura sistematizada o normalizada de la mencionada lengua, hasta el mismo Ministerio de Educación. Aunque algunos licenciados en lingüística me hacen guerra con simplezas como: “hay que es escribir el aymara así como hablamos”, no entienden la escritura fonémica, confunden transcripción fonética con presentación formal de la lengua.

Tercero. Haré una relación aproximada de la política lingüística que apliqué en la experiencia de redacción de los periódicos indígenas. He acumulado una buena experiencia para hacer un periódico indígena. He producido abundantes números en los dos periódicos: *Jayma*, *Jayma-Presencia* y *Kimsa Pacha-La Prensa*. Así mismo una buena cantidad de libros escritos en aymara y publicado en 1996. Con esa experiencia de lucha por la equidad lingüística les hablo, ustedes disculparan esta inmodestia, pero tenía que quitarme de encima el peso y estrés de 35 años de lucha por la despreciada.

ANTEDECENTES DE NUESTRA POLITICA LINGÜÍSTICA

Desde los castigos en la escuela por hablar la lengua Aymara supimos de la discriminación de lenguas. Eso daba impresión de que nuestros padres eran despreciables. Hemos vivido con ese trauma mucho tiempo, hasta nuestra adolescencia. Cuando jóvenes creíamos tener derecho a saber la lengua y cultura de nuestros mayores lo practicamos en casa jamás en la escuela. Queríamos saber, primero porque es el primero y original instrumento de comunicación con que contábamos y segundo porque es deber del hijo defenderla. La lengua es una realidad simultánea con la cultura, eso estaba en nuestro ser, además de que es un instrumento de comunicación social, es un instrumento político para el fortalecimiento de identidades culturales; así que por ahí teníamos que empezar nuestra lucha.

Las lenguas indígenas para la nación-estado fue y es un problema para sus afanes de homogeneización, y ellos tenían la potestad en decidir, hacer desaparecer o no, por que entonces vivíamos en una situación vertical y en políticas de masificación. Estábamos en sus manos, ni siquiera teníamos la voz para defendernos, además era inútil hablar con ellos; sólo quedaba un camino hablar entre nosotros de nuestro futuro.

Había que despertar al gigante dormido antes de toda acción política. En aquel entonces, 1972, transitamos en el contexto de la dictadura militar, y optamos por la vía pacífica de la lucha por la lengua. Nos propusimos escribir e inundar con literatura Aymara escrita el ambiente, y cuando inventariamos dicho material constatamos que no existía, salvo algunos panfletos religiosos tanto católicos y protestantes. No teníamos nada, nuestra meta no se iba a cumplir, además nos encontramos en un ambiente indiferente y con autoridades políticas contrarios a nosotros. Sin embargo la batalla por la lengua se iba librar escribiendo en la misma lengua despreciada, eso era empezar de cero y era proceso largo.

La era en que se vivimos nos obliga a retornar a la lengua y cultura maternas. La lucha por conservar las lenguas indígenas, es un derecho a la vida. Un pueblo sólo puede expresarse libremente en su lengua materna. Expresarse en una lengua prestada, cuando no se domina esa lengua, siempre tendrá ataduras sintácticas, semánticas y culturales, más aún si la lengua de entorno es de una sociedad discriminante como la española, siempre impedirán la libre expresión y de hecho la libertad.

Hay planificaciones de colonialismo o de imposición vertical que atentan a las lenguas indígenas... teniendo una lengua de tanto prestigio y poder, todavía atentan con políticas de extinción contra las lenguas menores. Cuando se dice recuperar la lengua Aymara, estamos diciendo recuperar del colonialismo aplastante su pretexto de lengua oficial, para desarrollarse en armonía con otros no para imponer ni mucho menos para aymarizar a otros pueblos y lenguas.

En el pasado se han actuado en verticalidad, racionalismo e individualismo. Uno de los paradigmas trascendentales del industrialismo era la homogeneización, por tanto la multitud de lenguas indígenas eran un estorbo para sus políticas; pero hoy estamos en la globalización, y éste no es sinónimo de homogeneización, sino es algo así como homogeneización-diversidad o diversidad-homogéneo, es ambas cosas a la vez, sino fuera así no tendría sentido la alteridad y diversidad que son paradigmas de esta era. El tiempo y espacio para Newton fue dos realidades absolutamente separadas y luego para este tiempo, según Einstein, ambas son una sola realidad simultánea. Por eso para un aymara aliados y contrarios es su racionalidad, es normal aquello de faccionalista y comunitario, así lo entendemos la realidad los aymaras. La vida es el arte de vivir en complementariedad, es saber armonizar contrarios para vivir bien y en paz.

Son nuevos tiempos en que todos los estados deben y todos los pueblos deben cuidar y desarrollar sus instrumentos de comunicación. No nos molestar el desarrollo de otras lenguas mayores, es más los propios aymaras quieren aprender esas lenguas, por eso casi todos son bilingües y hasta trilingües; y naturalmente tienen interés por aprender el inglés o el chino. A propósito para aprender a leer y escribir primero hay que saber la lengua. Hoy hay muchas escuelas que enseñan a leer a los aymaras directamente en la lengua castellana; esta es una aberración pedagógica. Y para aprender una segunda y hasta una tercera lengua es necesario saber bien la lengua materna, en estas condiciones es insólito despreciar la lengua materna en la escuela. Al niño se le enseña en la lengua que habla o sabe.

Volviendo al tema, lo que nos molesta son afanes colonialistas de imponer una sola lengua al mundo a expensas de otras lenguas menores, su pretexto de civilización, progreso e integración nacional; todos en un marco conceptual trasnochado de homogeneización. El futuro o mejor hoy es bilingüe, trilingüe no creo que haya opción para monolingües. Reitero, cuando el paradigma del nuevo comportamiento humano son la diversidad, alteridad y equidad, no quiere

decir reducir a una sola lengua. No queda otra alternativa que incentivar y desarrollar las lenguas despreciadas. No son tiempos de verdades absolutos, son tiempos de viejas olvidar taras y prejuicios, son tiempos de horizontalidad.

Las lenguas mayores tienen o crean academias de lenguas, quizás en el mundo aymara, éstas no sean necesariamente vitales. En el Occidente reinó el modelo la homogeneización, la centralización y lo vertical, entonces se justifica instituciones rectoras de éste tipo. En la cultura Aymara no es así, es una cultura de diversidad-holística, en este sentido será mejor una cadena de identidades, una red de modelos que varían los mínimos y engloben en los componentes comunes. En un principio, cuando se quiere salir del colonialismo, puede ser, la academia, una especie de camisa de fuerza, que estorban más que facilite la escritura y que eviten la incursión de nuevos valores en la producción escrita de un idioma indígena. Además, no están dadas las condiciones para formar o crear academias cuando no se tiene escritores, por lo menos varios, en una lengua indígena. Porque no vaya ser que los llamados lingüistas aymaras sean miembros o académicos de la magna corporación de una lengua. Que analizan y escriben solo en castellano, que más saben de teoría lingüística que de la redacción propia del idioma indígena, ejerciendo su función rectora como parásito desde arriba y en castellano que en lengua indígena. Además lo lingüístico no resuelve los hábitos de escritura y producción literaria, más que teoría es la práctica. Mucho más cuando la lengua, como la Aymara, sale de los lindes de la propia lingüística, es decir la lingüística no logra reducir a sus leyes completamente. A eso de importar modelos occidentales propende la creación temprana de academias de lenguas indígenas. La recuperación de la lengua Aymara no es solamente es producción literaria escolar, es mucho más, es más de arte que de ciencia del lenguaje, y la lingüística no tiene más que algunos derechos; para mayores dilucidaciones léase a Rolando Barthes.

Hoy ni el español pretende normas únicas, en el IV Congreso Internacional de la Lengua Española, se presentó un proyecto *-Lía Varela y Jaime Otero-* de elaboración de una Gramática descriptiva de la lengua española basada en la noción de “norma poliédrica”, y ya no de norma única, para la lengua común!

LO QUE ENTENDEMOS POR POLÍTICA LINGÜÍSTICA

En todo caso, así como existieron muchas lenguas en el pasado, en esta era de la misma manera deben subsistir muchas lenguas, sin imponerse y homogeneizarse como en el colonialismo o industrialismo. No aceptamos castellanizaciones o asimilaciones lingüísticas y culturales; sino aprendizajes de primera, segunda y tercera lenguas. No encontramos razón por qué hay que saber una sola lengua, su pretexto de civilización y progreso nacional, en una situación de libertad y democracia; cuando se tiene capacidad para aprender más lenguas y cuando saber tantas lenguas es un recurso y más opciones de visión.

Ciertamente los anarco-lingüistas, ilusos soñadores como yo, tuvimos que luchar contra tres frentes: contra círculos oficiales en el que su postura es la homogeneización lingüística de nación-estado, con límites bien demarcados y algunas veces hasta minados. Contra la sordidez del mismo pueblo indígena oprimido que no cree en sí mismo, sino en los prestigiosos colonizadores; y ante la situación caótica que ambos generan ante las iniciativas en pro de las lenguas indígenas y sobre todo evitando recursos para las acciones de recuperación de lenguas perseguidas.

Lo que se busca es: primero que esos círculos oficiales se abran con lucidez. Hagan esfuerzos por ser justos y den recursos económicos para incentivar a los promotores y escritores en lenguas indígenas. No hay que olvidar que la valoración de las lenguas indígenas son inútiles sin el componente económico, tampoco lengua y economía son separadas, uno sin el otro no funcionará. Sin este componente todas las iniciativas de buena voluntad serán insuficientes, el enorme prestigio de las lenguas oficiales siempre aplastarán las incrédulas iniciativas del oprimido, si no se apoya debidamente.

Segundo, se desate una campaña sistemática de educación del oprimido al estilo freireano, una especie de descolonización lingüística, una toma de conciencia de la realidad para asumir mejor la alteridad. Porque sólo a partir de nuestra lengua y cultura podemos entender al otro; de lo contrario sólo se mascullarán chauvinismos y fundamentalismos de uno y otro frente. Y tercero desbloquear ese meollo colonial, que nos ata, incentivando, valorando y dando prestigio a esos pocos promotores culturales, a esos pocos escritores en lenguas indígenas; porque esos son los modelos a seguir en un pueblo indígena y en cualquier nación.

Requerimos de personas aymaras o no que con sanos propósitos estudie, cultive y escriba en la mencionada lengua desde la perspectiva de ésta lengua, desde su genuino modo de pensar y hacer; si es posible con mística reflejando el genio de la lengua. Solo así describirá la característica y el rico aporte de los *Qulla* al mundo. Porque escribir una lengua en estructuras de pensamiento ajenos y gramática ajena, es una forma destruir una lengua. Así mismo encarar educación bilingüe sin saber ambas lenguas, es engañar, es suplantar a los técnicos de una lengua indígena y cumplir el papel de un paternalista del siglo pasado.

No nos preocupamos de ser uno, aunque sí en círculos colonizados u occidentalizados. La esencia humana es dos en unidad, las trivialidades, y cuestiones contradictorias son parte del ser humano, una cosa es que se ha satanizado y se ha pretendido extirpar esa parte que les molesta para cultivar el yo único. Lo que, para un indígena, parece una especie de autocastración de una de las dos partes del ser humano. Aprendieron con ello a creer en el yo y rechazar al otro; para la cultura Aymara el mal y el bien coexisten, no puede haber el uno sin el otro; sin embargo en otras latitudes han decidido eliminar y creo que lograron del todo. Allá ellos, respetamos su manera de pensar, los hemos aceptado por más de cinco siglos, nosotros los aymaras hemos vivido siempre en la complementación de opuestos, ahora deben dejarnos ir por nuestro camino o en todo caso deben aprender nuestros modelos.

La preservación de la unidad del idioma Aymara, no supone homogenización sino, diversidad-holográfico. La lengua es como la Madre Naturaleza que nos une y respetando las diversidades. Justamente las diferencias son la riqueza, si fuera todo igual ¿qué sentido tendría la vida? Eso sería muerte para el Aymara. La coexistencia con el contrario es la dinámica en la vida, es la fuente de la armonización y generar valores para el crecimiento espiritual.

Hay algunos lingüistas que creen que, por que la lengua Aymara fue lengua oral no se debe escribir en el sistema latino, nosotros no creemos que es así; la escritura es un instrumento de comunicación, es como un teléfono o un ordenador, hacer que un pueblo no se tenga acceso a la tecnología universal es un absurdo. Ahora tampoco es ético tildar a propuestas indígenas de discursos etnicistas o nacionalistas, cuando ellos han practicado eso por siglos, además que ellos mismos nos enseñaron bajo su sistema colonial. Mientras estemos viviendo en medio de etnecismos y nacionalismos ajenos, con ella despegaremos y después nos despojaremos de ellos.

LOS INSTRUMENTOS LINGÜÍSTICOS

En esto cuando el estado tuvo una política lingüística diferente, el pueblo resistía, y lo consideraba como a una enfermedad pasajera. Mientras nosotros hemos hecho los siguientes instrumentos:

1. Los instrumentos lingüísticos del Aymara, (elaboración de ortografía, gramáticas y diccionarios); se han hecho en su primera fase, falta una segunda y sobre todo mayor difusión.
2. Bases legales: jamás hemos esperado aquello, es más muchas de ellas ni siquiera sabemos si existen. Si bien ellas son necesarias como respaldo, sin embargo cae en el lirismo; creemos que son más urgentes las acciones en la práctica,...
3. Difusión de la lengua Aymara. Por eso hemos fundado y mantenidos dos periódicos indígenas desde 1982 a 2004.

Desde hace varias décadas las organizaciones sociales han exigido al Estado, a través de resoluciones y recomendaciones, una educación bilingüe y oficialización de lenguas indígenas Aymara y Quechua. En la actualidad el gobierno va distribuyendo computadoras a las escuelas y colegios, si bien esto ayudará mucho en la enseñanza aprendizaje de nuevas tecnologías de enseñanza, será mejor aún cuando se recupere de manos privadas el WAI VAI, porque esas computadoras sin ése canal de servicio a la humanidad no servirá de mucho por el costo enorme del Internet en las áreas rurales. Es necesario que las nuevas tecnologías integren como nuevas metodologías de enseñanza de lenguas y ciencias en las escuelas y colegios, además de que servirá para capacitación de escritores en lenguas indígenas.

Algunos objetivos:

- *Recuperar, desarrollar y difundir la lengua Aymara a través de medios de comunicación como: periódicos, televisión, la radio y otros medios masivos.
- *Incentivar la producción literaria normalizada en lengua Aymara para coadyuvar en el proceso de creación intelectual.
- *Rescatar del olvido y del silencio los trabajos académicos, tanto lingüísticos y antropológicos, más aproximados a la interpretación del pensamiento Aymara.
- *Contribuir en las campañas de alfabetización en lengua Aymara.
- *Rescatar e incluir en los seminarios sobre estrategias de relanzamiento económico en las poblaciones de habla aymara, para asegurar la recuperación y desarrollo lingüístico cultural del Aymara.
- *Rescatar y difundir los paradigmas del pensamiento Aymara y las nuevas concepciones de vida.

Y sabemos que varios organismos internacionales, en especial de NNUU se han pronunciado desde 1953 al presente, pero vuelvo a reiterar, han sido gotas de agua sobre la arena candente, porque no van acompañadas de un soporte económico respetable; como las leyes españoles del siglo XVI, "se acatan pero no se cumplen".